

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
como hija, esposa y madre,
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
Muéstranos tu protección de Madre
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

TEMA 8. LA VIRGEN MARÍA, FONTANA VIVAZ DE ESPERANZA

1) INTRODUCCIÓN.....	1
2) LA PALABRA Y LA IMAGEN.....	2
3) EL ROSARIO, ORACIÓN DE LA ESPERANZA FAMILIAR.....	3
4) LA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA SANTA ESPERANZA.....	4
5) CONCLUSIÓN.....	6
6) CONCRETANDO.....	6
7) PRÁCTICA FAMILIAR.....	6

1) *Introducción*

Mayo es muy bien llamado mes de las flores, porque la primavera, estrechamente unida al misterio de la Pascua, hace que todo vuelva a brotar, germinar, florecer, revitalizarse. Este paso de lo mortecino a lo vivificante tiene algo de milagroso, de asombroso, como el misterio de la esperanza cristiana.

Tras haber considerado el mes pasado la familia como manantial de esperanza social, y habernos preguntado si es posible ser una minoría creativa, llamada a generar una nueva cultura del matrimonio y la familia, superando las tentaciones del gueto aislado y de la masa irrelevante, este mes nos vamos a detener en el misterio de lo que podríamos denominar “primera minoría creativa”, como es el misterio de la Virgen María como fuente viva de esperanza.

La expresión “fontana vivaz de esperanza” nos ha acompañado a lo largo de este curso con la oración que Dante Alighieri dirige a la Virgen María en el canto XXXIII del Paraíso. Podemos recordar que cuando Dante va ascendiendo por el Paraíso tiene que superar un arduo examen sobre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. El examinador de la fe es San Pedro, el profesor de la esperanza es el Apóstol Santiago, y el doctor de la caridad es San Juan. Todos sabemos lo importante que es tener buenos maestros, y los santos son los mejores profesores de las virtudes teologales. En el canto XXV, Dante tiene que responder a las preguntas del Apóstol peregrino, “el varón por el cual se va a Galicia”. El examen consta de tres preguntas: ¿qué es la esperanza? ¿cómo “se enflora” en la mente de Dante?, es decir cuánta esperanza tiene. Y finalmente, ¿cuál es su origen?

Beatriz se va a adelantar a ofrecer al Apóstol Santiago la respuesta a la segunda pregunta: “No hay hijo de la Iglesia militante más lleno de



esperanza, como escrito está en el sol que alúmbranos radiante: y así viene de Egipto hasta el bendito Jerusalén, a ver bien sus solaces, sin que su militancia haya prescrito”.

Las otras dos preguntas las responde Dante. A la primera contesta: “Esperanza es un aguardar cierto de la gloria futura, que deriva del mérito y la gracia de concierto”. Se ve que Dante había estudiado teología, porque su respuesta se inspira en las definiciones medievales de la Escuela de Anselmo de Laón, la esperanza es cierta expectación de la bienaventuranza futura, proveniente de la gracia de Dios y de los méritos precedentes, que en latín suena así: *est enim spes certa expectatio futurae beatitudinis, veniens ex Dei gratia et meritis praecedentibus*.

A la tercera pregunta responde del siguiente modo: “Mil estrellas me muestran su misiva, mas quien la destiló en el alma mía fue del sumo señor el sumo escriba”. El origen de la esperanza se encuentra, por consiguiente, en Cristo nuestro Sumo Señor, que la inscribe en nuestros corazones.

Si el Apóstol hubiera tenido que calificar a Dante y a Beatriz, cosa que hoy tiende inexplicablemente a despreciarse, les habría dado ciertamente un sobresaliente o incluso matrícula de honor. Si en el trasfondo de la obra de Dante se encuentra la vida del hombre como un camino ascendente del Infierno hasta el Paraíso, la imagen de la experiencia de la peregrinación está fuertemente vinculada a la esperanza. La Virgen María recibe el título de “peregrina de la fe”, tal como la denominó San Juan Pablo II. María es una caminante hacia la gloria y en su camino no cesa de generar comunión y esperanza a su alrededor.

2) La Palabra y la imagen

Escuchemos ahora junto la Palabra de Dios:

“Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelote y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos” (*Hch 1,12-14*).

Si al inicio del Evangelio de Lucas encontramos a María recogida en oración en Nazaret, antes de la Anunciación del ángel (*Lc 1,26-38*); en el comienzo del libro de *los Hechos de los Apóstoles* la encontramos en medio de la comunidad de los Apóstoles reunidos en el Cenáculo, invocando al Señor, que ascendió al Padre, para que cumpla su promesa: “Seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días” (*Hch 1,5*).

María guía a la Iglesia naciente en la oración; es casi la Iglesia orante en persona. Y así, juntamente con la gran comunidad de los santos y como su centro, está también hoy ante Dios intercediendo por nosotros, pidiendo a su Hijo que envíe su Espíritu una vez más a la Iglesia y al mundo, y que renueve la faz de la tierra. La Virgen es fuente de esperanza porque es Maestra de

oración. Si la oración es esperanza en acto, nuestra Madre está siempre dispuesta a ensañarnos a orar.

Contemplándola como Madre de la Iglesia naciente, María es inseparable del misterio de la comunión de los santos. Esta no es una simple aglomeración de individuos que están unos junto a otros, sino que misteriosamente todos los santos tiene algo en sí de marianos, participando de su humildad gozosa. Es como un molde en que Dios quiere modelar a todas las criaturas.

3) *El Rosario, oración de la esperanza familiar*

Hace ahora casi veinte años, el Papa San Juan Pablo II escribió la carta apostólica *Rosarium Virginis Marie* dedicada al Santo Rosario. En los inicios del segundo milenio, y con motivo de convocar un año dedicado al Rosario, el Papa explicaba que el Rosario es una oración centrada en el misterio de Cristo, en la que el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor.

Es santo Papa polaco confesaba que no había dejado pasar ocasión de exhortar a rezar con frecuencia el Rosario. Y decía textualmente: “Esta oración ha tenido un puesto importante en mi vida espiritual desde mis años jóvenes...me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación...El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad” (RVM, n. 2).

El Papa recomendaba esta hermosa oración principalmente en dos ámbitos: la oración por la paz y la intercesión por la familia. De esta última decía : “...célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad. En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el Rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual” (RVM, n. 6).

Al final de la carta insiste: “el Rosario es también, desde siempre, una *oración de la familia y por la familia*. Antes esta oración era apreciada particularmente por las familias cristianas, y ciertamente favorecía su comunión. Conviene no descuidar esta preciosa herencia. Se ha de volver a rezar en familia y a rogar por las familias, utilizando todavía esta forma de plegaria” (RVM, n. 41). Y un poco más adelante, afirma: “*La familia que reza unida, permanece unida*. El Santo Rosario, por antigua tradición, es una oración que se presta particularmente para reunir a la familia. Contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicar, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios. Muchos problemas de las familias contemporáneas, especialmente en las sociedades económicamente más desarrolladas, derivan de una creciente dificultad para comunicarse. No se consigue estar juntos y a veces los raros momentos de reunión quedan absorbidos por las imágenes de un televisor. Volver a rezar el Rosario en familia significa introducir en la vida cotidiana otras imágenes muy distintas, las del misterio que salva: la imagen del

Redentor, la imagen de su Madre santísima. La familia que reza unida el Rosario reproduce un poco el clima de la casa de Nazaret: Jesús está en el centro, se comparten con él alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de él la esperanza y la fuerza para el camino” (RVM n. 41).

Finalmente nos exhortaba en estos términos: “Rezar con el Rosario *por los hijos*, y mejor aún, *con los hijos*, educándolos desde su tierna edad para este momento cotidiano de «intervalo de oración» de la familia, no es ciertamente la solución de todos los problemas, pero es una ayuda espiritual que no se debe minimizar. Se puede objetar que el Rosario parece una oración poco adecuada para los gustos de los chicos y los jóvenes de hoy. Pero quizás esta objeción se basa en un modo poco esmerado de rezarlo. Por otra parte, salvando su estructura fundamental, nada impide que, para ellos, el rezo del Rosario –tanto en familia como en los grupos– se enriquezca con oportunas aportaciones simbólicas y prácticas, que favorezcan su comprensión y valorización” (RVM, n. 41).

El Rosario es oración de la esperanza familiar porque en él participamos de la memoria de María. Como afirma la carta: “La contemplación de María es ante todo *un recordar*. Conviene sin embargo entender esta palabra en el sentido bíblico de la memoria (*zakar*), que actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. La Biblia es narración de acontecimientos salvíficos, que tienen su culmen en el propio Cristo. Estos acontecimientos no son solamente un 'ayer'; *son también el 'hoy' de la salvación*. Esta actualización se realiza en particular en la Liturgia” (RVM, n. 13).

Os invitamos a cuidar singularmente el rezo del Rosario en familia en este mes de mayo, y meditar esta preciosa carta, en la que se proponía la introducción de los misterios luminosos, y se nos ofrecían valiosas indicaciones prácticas para rezarlo mejor cada día. El cardenal Caffarra contaba cómo le impresionaba de niño el rezo diario del Rosario en su casa. Su padre se arrodillaba para rezarlo, mientras su madre no salía de la cocina e iba preparando la cena, haciendo las tortillas. El pequeño Caffarra se preguntaba: ¿qué misterio encierra esta oración que consigue poner de rodillas a mi padre, y sin embargo no saca a mi madre de sus tareas domésticas? Respondía que se trata de aprender la integración de lo trascendente y lo cotidiano; lo más sublime se puede encontrar en lo más cercano y concreto. Así nos enseña la Virgen a vivir el Rosario diario.

4) La Virgen María, Madre de la Santa esperanza

En el Ritual de las Misas votivas en honor de la Virgen María, hay una dedicada a María bajo la advocación de “Madre de la santa esperanza”. El Concilio Vaticano II, en la constitución *Lumen gentium* afirma que la santísima Virgen, “en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor (2P 3,10), precede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo” (LG n.68). La Iglesia, al contemplar la misión de la Virgen María en la historia de la salvación la invoca con frecuencia como “esperanza nuestra” (así, por ejemplo, en la *Salve Regina*). En el contexto de la



solemnidad de la Inmaculada, se nos dice que el nacimiento de la Virgen fue para el mundo esperanza y aurora de salvación. En la fiesta de la Presentación de la Virgen la liturgia la llama “madre de la esperanza”. En la solemnidad de la Asunción, se contempla a María como “esperanza segura de salvación”. Así, el testimonio de la liturgia es que la Virgen es desde su Inmaculada Concepción hasta su gloriosa Asunción, fuente incesante de esperanza para los creyentes. Gracias a la Virgen aprendemos lo que significa vivir para Cristo y con Cristo en lo cotidiano, con un realismo que está privado de efusión emotiva, pero que conoce una perfecta intimidad.

El día 9 de julio en algunas iglesias particulares se celebra la memoria de Santa María Virgen, madre de la santa esperanza. Es una memoria unida a la Congregación de la Pasión (Pasionistas), fundados por San Pablo de la Cruz. La memoria está asociada a una imagen pintada por Agustín Marqui en 1750, con motivo de una misión pasionista predicada por Tomás Stuzzieri, que fue posteriormente hecho obispo. Este se la ofreció al fundador de la Congregación, San Pablo de la Cruz, con la sugerencia que todo religioso la tuviese en su celda. En la pintura se puede ver a la Virgen en actitud sentada, con el Niño Jesús en brazos. El Niño tiene en la mano izquierda una cruz que sostiene en su base también la Madre. Así se indica que el origen de la esperanza se encuentra en la Cruz, como signo del inmenso amor del Redentor por nosotros. En la primera lectura de esta Misa, se proclama el texto del libro del *Eclo* 24, 9-12; 19-22, en el que se afirma, elogiando a la sabiduría: “Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud” (*Eclo* 24,18).

La vinculación entre la maternidad y la esperanza es digna de llamar nuestra atención. En el libro entrevista con Vittorio Messori *Informe sobre la fe*, Joseph Ratzinger afirmaba lo siguiente: “Según las palabras mismas del Vaticano II, María es “figura”, “imagen” y “modelo” de la Iglesia. Dirigiendo hacia ella su mirada, la Iglesia se aleja de aquella imagen machista a la que hacíamos referencia, imagen que presenta la Iglesia como mero instrumento de acción socio-política. En María, su figura y modelo, la Iglesia descubre de nuevo su rostro de Madre y por ello no puede degenerar hacia una involución que la transforme en partido, en organización, en grupo de presión al servicio de intereses humanos, por muy nobles que sean. Si en ciertas teologías y eclesiologías no hay ya lugar para María, la razón es clara: han reducido la fe a una abstracción. Y una abstracción no tiene necesidad de Madre”. La vinculación entre maternidad y esperanza nos ayuda a alejarnos de toda abstracción utópica cuando hablamos de la virtud teologal de la esperanza.

Podemos comprender ahora mejor por qué María es fontana vivaz de esperanza. Como Eva surgió del costado del primer Adán, así la nueva Eva, María, pero también toda la Iglesia, y cada familia como una Iglesia en miniatura, nace del costado abierto del nuevo Adán, Cristo. María es modelo de toda maternidad, espiritual y natural. Siempre que la mujer vive su maternidad como don y tarea al servicio de la obra de la redención, prolonga en cierto modo la maternidad de la Virgen-Madre.



5) **Conclusión**

Comenzamos nuestro tema evocando la *Divina comedia* de Dante. En ella la Virgen aparece al final del camino ascendente del poeta hacia el Paraíso. En esta ascensión la fe, la esperanza y la caridad aparecen como etapas hacia la visión transformante de Dios. El dinamismo de las virtudes es siempre un dinamismo de crecimiento, de superación, acogiendo el don de Dios de un modo más intenso y profundo.

En este tiempo de Pascua, el libro de los Hechos de los Apóstoles nos ofrece el relato de los testigos del Resucitado que irradian su presencia allá donde van siendo enviados. En el origen de su misión se encuentra la comunión con Cristo vivo, y la oración en común donde la Virgen María ocupa un papel absolutamente singular. La oración es siempre fuente de esperanza.

En tercer lugar nos hemos detenido en el recuerdo de la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* de San Juan Pablo II. En el umbral del tercer milenio, el santo Papa indicaba el Rosario como su oración predilecta, y la asociaba a la petición por la paz y la unidad de la familia. Rezar el Rosario en familia encierra un enorme potencial esperanzador. Genera comunión entre los miembros de la familia en torno a María, como ocurrió en el Cenáculo, en los primeros pasos de la Iglesia naciente.

Por último hemos recogido algunas reflexiones desde la liturgia de la misa votiva de Santa María, madre de la santa esperanza. Unida a la imagen del cuadro de mitad del siglo XVIII en el que la Virgen y el Niño sostiene la cruz como signo de esperanza, se recuerda cómo la Virgen a lo largo de toda su existencia terrena ha sido modelo de esta virtud. Particular interés adquiere el vínculo entre la maternidad y la esperanza.

6) **Concretando**

1. Comenta el examen de la esperanza al que fue sometido Dante.
2. Relaciona la Anunciación en Nazaret y la oración de la primitiva Iglesia en el Cenáculo, respecto a la virtud de la esperanza.
3. ¿Cómo rezas el Rosario? ¿Cómo rezarlo mejor? ¿Cómo puede ser oración de esperanza para nuestras familias?
4. ¿Cómo comprendes el título de María como fontana vivaz de esperanza?

7) **Práctica familiar**

Organizar y llevar a cabo una peregrinación o romería, en clave de esperanza (*homo viator*). Rezar el Rosario como equipo, pidiendo por las necesidades de las familias, y por la paz en el mundo.